



►► Un momento de la obra estrenada el pasado martes en el gran teatro de Milán.

La Scala se rinde a La Fura

La dirección de Àlex Ollé da brillo al estreno mundial de 'Quartett'

crónica

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
MILÁN

Segundo impacto europeo de *La Fura* en menos de un mes. Después de la monumental *première* en Colonia de Sonntag... de Stockhausen, a cargo de Carlús Padrissa, la noche del martes le tocó el turno a Àlex Ollé. Esta vez para dirigir en la Scala de Milán, con un estilo más reflexivo y teatral, el estreno mundial de la ópera *Quartett*, de Luca Francesconi. Toda una papeleta para él y su equipo y para la titular de la Ensemble Intercontemporain, Susanna Malkki, que asumió la responsabilidad de recrear al frente de la orquesta del teatro una nueva partitura y ser la primera mujer en dirigir musicalmente una producción operística en el mítico teatro milanés. Unos siete minutos de unánimes aplausos premiaron el trabajo colectivo.

La nueva ópera está basada en la adaptación que Heiner Müller hizo para el teatro de *Las amistades peligrosas*, de Laclos. Francesconi reelaboró el libreto para componer sobre él una obra ilustrativa de los conflictos de la marquesa de Merteuil y el

vizconde Valmont. Ambos se desdoblan, a la vez, en la puritana madame Tourvel y en la joven virgen Volanges. El componente sonoro se desarrolla por medio de dos formaciones, la visible con Malkki, y otra situada junto al coro fuera de la vista del público, dirigida por Jean Michel Lavoie, además de aportaciones electroacústicas para subrayar momentos de la trama.

Ollé ha puesto toda la carne en el asador creativo para vestir una dramaturgia difícil, no solo por la den-

Un estilo reflexivo y teatral marca una ópera basada en 'Las amistades peligrosas'

sidad y la complejidad del texto sino por las reiteraciones compositivas de Francesconi que, en ocasiones y a pesar de la pulida dirección de Malkki, distorsionan el lenguaje escénico. En el fondo, la música es como una banda sonora de la tensión que viven los egocéntricos personajes, seres encerrados en la caprichosa autosatisfacción de sus fantasías sexuales y sus maquinaciones, pero alejados de lo que se mueve fuera.

Los excesos y corruptelas de la sociedad francesa del siglo XVIII se presentan en el montaje bajo el ropaje de la clase social media-alta del mundo moderno. Para exponer la soledad claustrofóbica y delirios psicóticos de Merteuil (la soprano Allison Cook) y Valmont (el barítono Robin Adams) *La Fura* utiliza un cubículo de tres toneladas de peso centrado en el escenario y suspendido por cables creado por el escenógrafo Alfons Flores, en el que se desarrolla la vida aislada dentro del búnker (espacio *inside*) de los protagonistas.

ESPACIO MENTAL // El área *outside* es un espacio mental, en el que se proyectan los sueños y tribulaciones psicólicas, las opciones descartadas. Pero el hábitat escénico físico y mental están supeditados a un espacio mayor que los relativiza: el *out*. Acapara todo el escenario y atraviesa el *inside* y *outside* tanto a nivel musical como de imágenes. El deslumbrante y poético trabajo del videocreador Franc Aleu se hace aquí muy patente. Y luce el vestuario de Lluç Castells. El intendente de la Scala, Stéphane Lissner, y el director artístico del Liceu, Joan Matabosch, felicitaron al final de la función a Ollé y su equipo. Se lo merecían. =